



JOSEP GARCIA

# ¿Fuga de cerebros?

No parece que la emigración de jóvenes preparados sea un proceso generalizado, al menos todavía, aunque si lo fuera, tampoco sería tan desastroso. Hay otra vertiente de la fuga de cerebros más preocupante y es la que tiene que ver con las dificultades de atraer o retener científicos de talla internacional. Y en este aspecto las cosas no van bien.

**E**n los últimos tiempos se habla mucho en España de fuga de cerebros. Normalmente este proceso se relaciona con la marcha al extranjero de jóvenes universitarios que no consiguen encontrar un trabajo adecuado, o un trabajo cualquiera, en España. La elevada tasa de desempleo de los jóvenes universitarios y las historias concretas que aparecen en los medios de comunicación alimentan esta visión. La utilización de términos como movilidad exterior o talento huido por la crisis intensifica la polémica sobre el asunto y no contribuye a clarificar su extensión ni sus características. Se suele concluir que ahora se van los más formados cuando en los años 60 lo hacía la mano de obra no cualificada.

La primera cuestión a preguntarse es sobre la extensión de este proceso. ¿Es realmente significativo o se basa en los ejemplos de un programa de *Españoles en el mundo*? ¿Es muy superior a lo que ha sucedido en los años anteriores? Si tomamos el Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero (PARE) se observa que desde el primer año que está disponible, el 2009, hasta el 2013 se ha producido una reducción de 6.482 españoles nacidos en España que tienen entre 16 y 64 años y que viven en el extranjero. Lo que ha aumentado mucho es el número de personas de nacionalidad española viviendo fuera

**Contratar buenos investigadores lleva mucho tiempo, pero perderlos es muy rápido. El talento es un bien escaso que se disputan los países con los objetivos claros**

José  
GARCÍA  
MONTALVO



**Catedrático de Economía. Universitat Pompeu Fabra.** Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad de Valencia. Doctor en Economía por la Universidad de Harvard. Vicerrector de Política Científica de la Universitat Pompeu Fabra, Investigador ICREA-Academia y profesor investigador del IVIE.

de España. Pero este número es resultado de procesos de nacionalización que se han producido en algunos países iberoamericanos y de extranjeros que vivían en España. Incluso si tomamos las estimaciones del INE de flujos migratorios de los jóvenes (menores de 40 años) se observan unas salidas poco significativas. Por tanto, no parece que el proceso sea generalizado, al menos todavía, ni que las salidas sean muy superiores a los retornos.

Supongamos que efectivamente este proceso fuera importante y se centrara en los más formados. ¿Realmente sería tan desastroso? Creo que no. Pero es casi peor el paternalismo de los que hablan de «exilio económico» que la ridiculez de los que hablan de «movilidad exterior». Y lo más paradójico es que todos pregonan que la solución a los problemas de la Unión Europea es más Europa. Si nos creyéramos Europa no tendríamos que asignar ninguna connotación negativa a que un joven español se vaya a trabajar a otro país de la UE, que es lo que sucede en la gran mayoría de los casos. Al fin y al cabo, ¿no somos todos la UE? ¿Qué problema hay en que vaya a Alemania a trabajar como ingeniero? Y menos debería molestarnos que aprenda otro idioma y trabaje en un empleo adecuado a su nivel de formación en lugar de quedarse en España y estar sobrecualificado, o desempleado, con el enorme coste psicológico que supone. Además es muy probable que la universidad donde se formó ese joven haya utilizado fondos Feder para la construcción de sus infraestructuras. Por tanto, incluso si no nos creemos Europa, Alemania participó en la financiación de la educación de ese universitario y es ilógico que no pueda obtener una rentabilidad por la misma.

## Recuperar científicos

Hay otra versión distinta de la interpretación de la fuga de cerebros que tiene que ver con las dificultades de atraer o retener científicos de talla internacional. En este aspecto las cosas no van bien. No solo es que los fondos de los planes nacionales de investigación se están reduciendo, sino que incluso existe incertidumbre sobre si saldrán todos los años y cuándo se pagarán una vez concedidos. Además está la cuestión de los recortes retroactivos en I+D en España y, sobre todo, la reducción muy significativa de los fondos destinados a recuperar científicos españoles brillantes que, en una proporción significativa, trabajan en EEUU.

De hecho los recortes en investigación llegan a ser tan arbitrarios y faltos de coherencia que se está reduciendo el salario de investigadores contratados con proyectos europeos o de otros países al igual que se hace con los profesores universitarios. Esta rebaja de los salarios no tiene ningún efecto beneficioso sobre el déficit público español, pues los fondos no utilizados para pagar a estos investigadores no pueden ser justificados y, por tanto, deben devolverse a las entidades financiadoras (Unión Europea, EEUU, etc.). La incertidumbre sobre la financiación de la investigación y el carácter residual que parece tener entre los objetivos del Gobierno desincentivan a los buenos investigadores internacionales contratados por centros de investigación españoles que, ante la facilidad para encontrar empleo en cualquier otro país, pueden estar pensando en marcharse, si aún no lo han hecho ya.

Junto con esto cada vez resulta más difícil contratar científicos en el mercado internacional para ir a universidades y centros de investigación españoles. Y esta dificultad se extiende a científicos españoles que llevan tiempo trabajando fuera de España y que, teniendo pensado volver, lo reconsideran dada la situación de la investigación en España. De no reconsiderarse toda la política de financiación de proyectos de investigación e investigadores, el gran avance conseguido en los últimos años en términos de contratación de investigadores de reconocido prestigio puede revertirse.

Los decisores públicos deben tener en cuenta que contratar buenos investigadores lleva mucho tiempo pero perderlos puede ser muy rápido, pues el talento es un bien escaso que todos los países con las prioridades correctas tratan de conseguir y mantener.